

Mesa temática 2 *Epistemologías coloniales/des/poscoloniales*

**Dra. Paola Gramaglia**

**Genealogías epistémicas. Pensar la subalternidad en América Latina.**

Cátedra de Filosofía Argentina y latinoamericana. Escuela de Filosofía. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.  
Centro de Investigaciones Facultad de Filosofía y Humanidades. (CIFYH) Secretaría de Ciencia y técnica. Universidad Nacional de Córdoba.  
Correo de contacto [paolagramaglia@gmail.com](mailto:paolagramaglia@gmail.com)

La perspectiva poscolonial y su “condición histórica” nos permite comprender que ya no se trata de la relación dicotómica binaria interior/exterior, sino que es preciso asumir y valorar desde otro lugar el conocimiento de los fenómenos sociales en las sociedades actuales. Salirse de la explicación de la dialéctica dicotómica, nos permite describir la dinamicidad de las formas refractarias que son desplazadas de su mismo centro. Esta relación binaria de centro-periferia que daba cuenta en la década de los setenta de las relaciones propias del capitalismo desde los países dependientes, hoy implosiona la periferia en el mismo centro y con ello desestabiliza las categorías tradicionales que se cuestionaba el flujo imperialista de los saberes de las metrópolis hacia las márgenes dependientes, refractando las relaciones y diluyendo de modo aún más complejo lo que tienen de aparentemente dicotómico. Es por ello que, no se trata de una simple oposición a Hegel, como es el esfuerzo de algunos filósofos liberacionistas en la elaboración de un contra-mega relato transmoderno, sino más bien, es una cuestión harto compleja, ya que es la insuficiencia de la dialéctica para dar cuenta del trabajo de ese excedente ontológico que escapará siempre, dada nuestra condición textual de conocimiento, de toda filosofía y de todo esfuerzo cognoscitivo.

La crítica radical al eurocentrismo como forma del conocimiento y de las relaciones que tramaron como universales hasta ahora las narraciones modernas de sujeto-historia y estado, lejos de proponernos un atomismo posmoderno acentúan la

dimensión política del conocimiento y de toda producción de sentido. Es decir, nos recuerdan que también allí, se trata de un terreno en constante disputa y por ello de posiciones en las cuales es posible señalar intersticios. En esta dirección resulta relevante pensar las posibilidades y los límites político-epistémicos, de la diferencia y la diversidad en tanto formas de la subalternidad, presentes en distintos registros de los estados-nación en América Latina.

Considerando desde el presente, me interesa indagar en esos supuestos filosóficos y epistémicos que configuran las definiciones de la subalternidad como agente de su propia praxis, a distancia de toda perspectiva mimética de la historia y del conocimiento. Por ello considero vitales a los aportes de Aníbal Quijano, Ernesto Laclau, tanto como Guha, y Chakrabarty que posibilitan tramar formas “decoloniales” de la episteme desde América Latina.

Un primer punto que considero central para pensar y no perder de vista a partir de una episteme poscolonial es considerar los avances que se han realizado en las perspectivas latinoamericanistas en relación a salirse de las metafísicas esencialistas en las que se fundaba la idea de que la verdad era producida por la ciencia y la ideología trataba de falsas afirmaciones. En este sentido considero que las diversas apropiaciones de los aportes teóricos de Foucault en relación a la materialidad discursiva así como en la comprensión de los efectos de poder resultan centrales ya que desplaza, todo intento de reconstruir la trama de las transparencias en las mediaciones opacas del discurso. En algún sentido, pareciera que nos evadimos del problema de la veracidad/ falsedad, pero de lo que se trata es de marcar las dispersas huellas en las que las relaciones de fuerza constituye el poder en la producción de conocimientos y en este sentido es que cobra valor por señalar en los intersticios en los que se cuele esa íntima vinculación entre poder y conocimiento.

Estos aportes, a mi juicio, resultan vitales para una transformación de nuestras teorizaciones en América Latina, anclada muchas veces en perspectivas esencialistas acerca de nuestra situación periférica o bien ignorando nuestra propia condición histórica en sus contextos locales. Por ello considero que los aportes desde una perspectiva poscolonial resultan vitales para re-definir la comprensión de nuestros mundos vitales e históricos en América latina. Como sostiene Hall, el propósito de la teorización no es para hacerse una reputación académica o intelectual, sino para permitirnos asir, entender y explicar -para producir un más adecuado conocimiento de-

el mundo histórico y sus procesos, y de ese modo configurar nuestra practica y así poder transformarlo.<sup>1</sup>

En esta dirección los aportes de Aníbal Quijano, introducen cierta sistematicidad a este cruce que se presenta a través de lo que describe minuciosamente como la colonialidad del poder en América Latina en las cinco dimensiones que nos propone:

Tal como lo conocemos históricamente, a escala societal el poder es un espacio y una malla de relaciones sociales de explotación/dominación/conflicto articuladas, básicamente, en función y en torno de la disputa por el control de los siguientes ámbitos de existencia social: (1) el trabajo y sus productos; (2) en dependencia del anterior, la “naturaleza” y sus recursos de producción; (3) el sexo, sus productos y la reproducción de la especie; (4) la subjetividad y sus productos, materiales e intersubjetivos, incluido el conocimiento (5) la autoridad y sus instrumentos, de coerción en particular, para asegurar la reproducción de ese patrón de relaciones sociales y regular sus cambios.<sup>2</sup>

Al decir de Mezzadra se considera habitualmente que la contribución más importante de los estudios poscoloniales a nuestra comprensión de la modernidad reside en su multiplicación de las modernidades, en su descubrimiento de vías y experiencias alternativas de modernización.<sup>3</sup>

En esta dirección entiendo la idea de *Provincializar Europa* de Dipesh Chakrabarty, en tanto desmantelar lo que tengan las ideas europeas de universales, y ponerlas en relación con el espacio en donde los efectos de poder se ponen en juego. Lejos de proponernos un atomismo posmoderno, como muchas veces se lo ha criticado, considero que dichas perspectivas acentúan la dimensión política del conocimiento y con ello de toda producción de sentido. Precisamente la concepción constructivista del conocimiento permite concebirlo como un entramado en las cuales se configuraron las desiguales del capitalismo de la periferia también en la dimensión de la producción del conocimiento. En este sentido leo a la subalternidad como la traza del telos político dentro de los campos sociopolíticos y epistémicos y, por lo tanto, dentro y en los límites

---

<sup>1</sup> Hall, Stuart (2013) *Discurso y poder*. pág. 75

<sup>2</sup> Quijano, Aníbal ( 2000) “Colonialidad del poder y clasificación social” en *journal of world-systems research*, vi, 2, summer/fall 2000, 342-386 Special Issue: Festschrift for Immanuel Wallerstein – Part I <http://jwsr.ucr.edu> pág.345

<sup>3</sup> Mezzadra, Sandro (2014) “¿Cuántas historias del trabajo? Hacia una teoría del capitalismo poscolonial” en Legados, Genealogías y Memorias poscoloniales en América Latina: Escrituras fronterizas desde el Sur. Godot. Buenos Aires. pág. 122

de nuestro sistema conceptual de hoy y cuya reflexión predominantemente desarrollista es confrontada y desestabilizada por la emergencia de sus propios límites.

Atender a la consideración de las historiografías no miméticas desde un sujeto-agente, ya no, definido por su posesión o desposesión, ni por su a priori ético, sino más bien, por las posiciones que ocupa en el complejo campo del entramado de relaciones sociales en las que se pone en juego. Esta afirmación resulta inquietante en relación a la imposibilidad de concebir un sujeto universal, tanto como un concepto que cristaliza los momentos de dominación. Me refiero a ciertas operaciones que aun siendo poscoloniales, aún se esfuerzan por mantener la idea de un concepto ontológico (fuerte) de lo político para definir relaciones de poder.

Las propuestas epistémicas realizadas por el grupo de *Subaltern Studies* viene a poner en cuestión la forma sobredeterminada de concebir al sujeto político tal como pensamos en la modernidad latinoamericana. La definición del subalterno es una representación del sujeto en vistas a una contingente posición, caracterizada por la dinamicidad que es propia de lo político, respecto de la tensión dinámica entre lo particular y lo universal, revelando la autonomía de su capacidad de acción. Para seguir a Gyan Prakash deberíamos entender a la subalternidad como una abstracción usada para identificar lo intratable que emerge dentro de un sistema dominante x, y que significa aquello de lo que el discurso dominante no puede apropiarse completamente, una otredad que resiste ser contenida.

El concepto subalterno se muestra articulado en múltiples formas, es un concepto que se usa como metáfora de aquello que la razón ilustrada no puede dar cuenta, y por otro lado se lo define como posición social característica de la colonialidad del poder de las periferias capitalistas. Esta posición es la que nos permite pensar las equivalencias en los efectos que tengan de lo colonial, tanto de Latinoamérica como del sudesteasiático. Entonces para contrarrestar la omnímoda presencia del capitalismo en su versión globalizada, es necesario pensarnos desde una geopolítica sur-sur, desarticulando la idea reductiva exclusivamente a las potencialidades de los estado-nacionales, más bien en su lugar es preciso fortalecer las miradas regionales. Estas nuevas dimensiones políticas que se ponen en juego, nos permite re-pensar y comprender otros mundos tanto como otras subjetividades y en ese sentido prestar atención a las figuras subalternas de raza, género y clase.

Fernández Bravo en la introducción al texto *La invención de la nación* sostiene que: “Es que el nosotros construido a partir del no-otros generado con la descolonización, nunca es un sujeto definible en términos simples. Por el contrario, como observa Clifford Geertz, siempre es más fácil definirse como no europeo, o como no británico, que como pakistaní, nigeriano, brasileño, argentino o chileno, por más que la cultura nacionalista haya buscado soldar el vínculo entre cultura y nacionalidad, eliminando todo desajuste y asimetría. Las temporalidades desparejas que cohabitan en la nación sólo pueden aflorar con la ayuda de una lectura crítica de la identidad que permite contrastarlas tanto con las historias homogeneizadoras narradas desde los centros metropolitanos como con perspectivas periféricas que tienden a reproducir esas lecturas en el nivel local, mediante la construcción de relatos unánimes en nombre de la unidad nacional”<sup>4</sup>

En este aspecto las relaciones de poder se definen en los términos de estrategia y la principal de ellas es la que caracteriza Ernesto Laclau, como la formación pragmática de voluntades colectivas a través de articulaciones contingentes cuyo éxito depende enteramente del contexto. En este sentido, la lógica equivalencial y su articulación hegemónica también es pensada por otros autores como “traducción”, así para Sandro Mezzadra “Lejos de caracterizarse por ser homogénea, la dimensión global es profundamente heterogénea en lo que concierne a su constitución espacial y temporal. En el corazón mismo de los procesos, a través de los cuales las relaciones de poder se redefinen en el presente y en el propio *modus operandi* del capital global, residen problemas de articulación de la multiplicidad de espacios y tiempos que componen la dimensión global”.<sup>5</sup>

Dipesh Chakrabarty apunta aún en forma más letal a los esencialismos-miméticos producidos por las narraciones de la universalidad moderna aún en la poscolonial latinoamericanista. Sobre todo a partir de lo planteado en su crítica a la historiografía de Ranahit Guha. Estos autores educados en un período poscolonial pos-independentista, proponen el rechazo al mismo modelo de la historiografía tradicional (la tradición tanto del liberalismo económico político inglés o bien desde el mismo marxismo) en la que se enuncia un modelo dicotómico simple entre el señor feudal

---

<sup>4</sup> Fernández Bravo A. (2000) “Introducción” en *La invención de la nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Manantial. Buenos Aires.pág21

<sup>5</sup> Mezzadra, Sandro (2014) op. cit.pág.123

británico versus un pequeño grupo de nacionalistas indios (Ghandi, Nehru, Jinnah) excluyendo de esta narración el rol de la resistencia desempeñado por las clases subalternas. Para ello proponen como método *leer en reversa*<sup>6</sup> para preguntarse por la vitalidad de las categorías y de las ideas que "...legitiman al Estado Moderno y sus correspondientes instituciones, a fin de devolverle a la filosofía política, del mismo modo que en los bazares indios se devuelven a sus dueños las monedas sospechosas, aquellas categorías cuya validez global ya no puede darse por sentada".<sup>7</sup>

Las críticas formuladas a la invención de la historia universal como artificio resultan vitales para comprender los contextos actuales -del paradigma globalizado- respecto de las formulaciones complejas en las que se articula nuestra cultura y que produce prácticas que constituyen a nuevos sujetos y nuevas subjetividades políticas en Latinoamérica imposibles de comprender a partir de reductivismos.

La crítica poscolonial al Estado-nación moderno desde una genealogía del poder nos permite efectuar una torsión en su mismo alcance filosófico político, por ello me interesa rescatar aquí la re-definición de emancipación tal cual la propone Ernesto Laclau con el fin de reafirmar la dimensión política de todo conocimiento. Al mismo tiempo preguntar, en qué medida ¿Es posible entonces, concebir éstas operaciones historiográficas de la agencia del sujeto subalterno como formas emancipatorias?

En relación a la dimensión de fundamento como lo entiende Laclau, sostiene que elabora un argumento paralelo: en el caso de la ruptura que exige la lógica emancipatoria clásica, exige también según la propia radicalidad del momento, un fundamento único. Si el fundamento se establece sobre el criterio de que el momento liberador es el momento racional, mientras que el anterior es el de la irracionalidad, esto implica postular un fundamento también distinto para cada uno de los momentos: el del orden preemancipatorio, el nuevo orden, y el de transición entre ambos.

Esto nos conduce también a la incompatibilidad con la dimensión de la racionalidad o, por el contrario, "el orden social resultante de la emancipación pasa también a ser puramente contingente y no puede ser considerado como la liberación de ninguna auténtica esencia humana"<sup>8</sup>. Y si el orden social resultante es contingente, pues depende

---

<sup>6</sup> Cfr. Ranahit Guha (2002) "Las voces de la Historia" en *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*. Crítica. Barcelona.

<sup>7</sup> Chakrabarty Dipesh, 2008, *Al margen de Europa*, Tusquets, pág. 79

<sup>8</sup> Laclau E. (1996) *Emancipación y Diferencia*. Ariel. Buenos Aires. pág. 17

de relaciones de poder y no de su racionalidad o irracionalidad, es porque el acto instituyente también lo es, demostrando con esto Laclau las condiciones para un *exterior estructural*, por lo que queda sin sentido la dimensión de fundamento entendida en los términos de la noción clásica de emancipación.

A partir de plantear algunas de las incompatibilidades internas al discurso de emancipación entre la dimensión dicotómica y la dimensión de fundamento, el autor plantea las dos matrices que a su criterio a lo largo de la historia han recorrido el discurso emancipatorio. Matrices históricas que se dan de forma también incompatible: una, que establece la plena transparencia y objetividad de lo social y la otra que muestra la existencia de una distancia que hace que toda objetividad social sea imposible. Ambas son válidas y necesarias para la producción de un discurso emancipatorio que posea sentido.

La noción de emancipación incluye al mismo tiempo fundación radical y radical exclusión, lo cual estructura dos líneas: la primera implica la idea de una sociedad plenamente transparente que excluye la opacidad, con un único fundamento racional, que se constituye en una totalidad autorreferida; la segunda, en cambio, es la opacidad excluída que se constituye por la transparencia y que conlleva la imposibilidad de un fundamento único, al señalar los límites de la primera, desde un exterior “irracional y sin forma”, sin los cuales no se configuraría como totalidad. La transparencia se constituye por la opacidad y ésta por aquella. “Las dos son lógicamente incompatibles, pero ambas deben estar presentes para que la noción de emancipación no se desintegre”<sup>9</sup>.

Las dos líneas mencionadas son incompatibles lógicamente, pero en el terreno de lo social es posible la contradicción lógica sin que se vea afectada *la* operatividad social, porque se la construye discursivamente, ya que la negatividad no es una propiedad de los objetos reales, sino una significación posicional del discurso<sup>10</sup>. Sin embargo, Laclau revisa esta posición al punto de sostener que ella implica una especie de ontologización discursiva, es decir, una reformulación del fundamento, porque aceptar la contradicción lógica creada discursivamente es volver a un fundamento, en este caso desde la opacidad.

---

<sup>9</sup> Laclau E. (1996) Emancipación y Diferencia. Ariel. Buenos Aires. pág. 19.

<sup>10</sup> Cf. Laclau E. (1980) “Tesis acerca de la forma hegemónica de la política.” en (1987) Hegemonía y Estrategia Socialista. Siglo XXI. España.40

Es en este punto que Laclau se pregunta por la *diferencia constitutiva* entre ambas líneas, es decir entre transparencia u opacidad, se pregunta si ella es en sí transparente u opaca, ubicando su respuesta en el campo de la indecibilidad, porque si quiere mantener el término emancipación en el ámbito del sentido, “*como término político relevante*”, no puede optar sólo por una de ellas, debe mantener las dos dimensiones incompatibles.

Y este es su modo de plantear la lógica de la emancipación, expresamente formulada de esta manera: “... hay una dicotomía antagónica que no es reducible a un fundamento único. Es decir que la condición de una verdadera emancipación, es, como hemos mencionado antes *una opacidad constitutiva que ningún fundamento puede erradicar*”.<sup>11</sup>

El problema planteado acerca de la transparencia u opacidad de lo social tiene relación con la crítica al fundamento último de lo real. En este sentido, entiende que ni en la filosofía griega ni en la medieval se postuló tal fundamento en términos de una identificación total con la racionalidad, porque para la primera, en la unidad materia-forma que constituye la realidad, la materia es lo inaccesible a la inteligibilidad; en tanto para la segunda, el fundamento - Dios - es lo absolutamente opaco a la razón y lo real es conocido solamente a través de la Revelación. Es recién a partir de la modernidad que la noción de fundamento aparece identificada a la de racionalidad, porque la totalidad puede ser representada, incluso la contingencia. Según la dimensión totalizante, el proyecto de la modernidad fundado en la racionalidad de lo real extiende esta identificación a la comprensión de lo social, entendiéndolo como transparente, tanto en su versión liberal como socialista.

En la actualidad la historia ha tomado otros caminos a partir de la fragmentación y complejidad de las sociedades producidas por el capitalismo tardío, en donde el fundamento único y último ha perdido su operatividad en función de la comprensión de lo social. Es en el marco de esta crisis del fundamento que aparece “una proliferación de los juegos que es posible hacer a partir de una racionalidad más completa”<sup>12</sup>. Esta expansión del campo de la razón no implica optar por una dirección irracional, sino

---

<sup>11</sup> Laclau E. (1996) *Emancipación y Diferencia*. Ariel. Buenos Aires. pág. 29. El subrayado es nuestro.

<sup>12</sup> Laclau E (1995) Mesa redonda “Crisis de la filosofía- Crisis de la política” en Cuadernos de Posgrado. Serie Cursos y Conferencias. U.N.B.A. pp.15-16 *Crisis de la política*. Cuadernos de política. Buenos Aires pág.23

aprovechar teóricamente la multiplicidad que brinda esta nueva realidad fragmentada y plural, y desde allí cambiar las expectativas con respecto a lo político, abandonando la centralidad de su fundamento y avanzando por el camino de una *democracia radicalizada*.<sup>13</sup>

Para estos autores que trato hoy en este trabajo el poder no es sólo dominación, es también la capacidad de acción. Es decir, se concibe como una capacidad que todos poseen, pero que no se trata de una propiedad intrínseca; en todo caso el poder es una práctica que se ejerce, así lo dice claramente Foucault: “por todas partes en donde existe poder, el poder se ejerce”<sup>14</sup>.

Si el poder es acción y la acción es política, las sujetos que se constituyen a través de estas relaciones serán leídas como nuevas subjetividades, aportándole al significado la potencialidad de heterogeneidad de fuerzas. Con esto pretendo afirmar la idea de que, el poder no es ejercido unidireccionalmente desde arriba hacia abajo, desde el opresor hacia el oprimido, sino más bien que es posible considerar múltiples formas de ejercerlo en distintas posiciones. En este sentido, no habría una predeterminación del sujeto que lo posea, pues si se trata de acción es sólo quien sea capaz de desarrollar sus propias estrategias en forma contingente. “El poder, sin duda, supone dominación; pero la dominación muestra, a través de la contingencia de sus orígenes, sus propios límites: sólo hay dominación si ésta abre la posibilidad de su derrocamiento”<sup>15</sup>.

Esta forma de concebir al poder como acción que se ejerce, es posible advertirlo, como la capacidad que vehiculiza a las subjetividades políticas, abandonando la lectura política que lo reducía a la fórmula estática dicotómica opresor-oprimido, en el que el segundo término sólo tenía como papel, la pasividad o la reacción violenta. Desde las perspectivas latinoamericanistas, los estudios coloniales han trabajado el problema de la constitución de nuevas subjetividades (inéditas, conflictivas, cambiantes) a partir de la experiencia de conquista y el orden colonial posterior. Dichos estudios, capitalizaron la alteridad radical a la que los textos coloniales se enfrentan y consiguieron intersectar las reflexiones en relación al sujeto del discurso, del texto, contexto, autor, estilo, género. Este sujeto, difícil de definir en términos simples, nos permite apreciar las capacidades de los subalternos que se constituyen tanto como intra-

---

<sup>13</sup> Gramaglia, P. (2008) *La democracia radicalizada* en Ernesto Laclau. Sarmiento. Córdoba. pp.51-56.

<sup>14</sup> Michel Foucault. (1980) *Microfísica del Poder*. La piqueta. Buenos Aires. pág.83.

<sup>15</sup> Laclau E. (1995). “La democracia y el problema del poder” *Actual Marx*. julio 2001. pág.195

Estado nación-moderno como en las fronteras ya que se presentan no sólo en el espacio público de lo político tal como lo conocemos sino en el espacio de lo doméstico.<sup>16</sup>

Este cambio en el concepto de subjetividad, nos permite interpretar las heterogéneas estrategias que efectúan los sectores subalternos que no responden a la lógica del dominador sino que lo hacen descentrando estas lógicas en busca de formas autónomas. De ahí la importancia y fertilidad en mantener diálogos sur-sur, ya que desde estas perspectivas horizontales heterogéneas poscoloniales, es posible contribuir en forma transdisciplinaria en la comprensión de las cuestiones relativas a la construcción de conocimiento propio de nuestros contextos en las teorías sociales y humanas.

En una especie de *work in progres* intentando dar cuenta más claramente de los cambios en la episteme poscolonial tomo como objeto de conocimiento en este caso un film, una obra de arte. Aunque se perciban como notas provisionarias, considero que pueden iluminar la comprensión de los intersticios en los que las lecturas poscoloniales pueden ofrecer y que considero viables explorar.

La obra en cuestión es del Argentino - cordobés Matías Herrera Córdoba: *Criada*<sup>17</sup> estrenada en 2009, para los críticos de cine es un film que trasciende más allá de su minimalismo gracias a la poética con la que fue concebido.

---

<sup>16</sup> También podemos referirnos a la noción que nos remite a los estudios poscoloniales tal como fueran planteados por Said. En su texto *Orientalismo* explicita las operaciones de la “invención” del otro, como un modo discursivo de configurar el mundo, en íntima relación con la expansión imperialista.

<sup>17</sup> Estreno en la Competencia Oficial Argentina del 11° Festival Internacional de Cine Independiente de Buenos Aires (BAFICI).

- Primer Premio de la Competencia Oficial Internacional del MARFICI 2010 (Festival Internacional de Cine Independiente de Mar del Plata), Argentina.

-Competencia Oficial del Festival Internacional de Cine de Biarritz, Francia, “Cinemas et Cultures d’Amérique latine”.

- Competencia oficial “Documentary Fortnight 2011: MOMA’s International Festival of Nonfiction Film and Media”, Museo de Artes Moderno de Nueva York, Estados Unidos.

-Mención especial en la 9° edición de Tandil Cine – competencia de largometrajes documentales. 2010.

- Competencia Oficial del 10° Festival Internacional de Cine de Martil, Marruecos

-Selección Oficial del VI Encuentro de Cine y Video Documental Independiente Contra el Silencio Todas las Voces, México.

-Selección Oficial del 1° Festival Nacional de Cine de Río Negro “Río Negro Proyecta”.

- Selección Oficial del 1° Festival Nacional de Cine Documental y Artes Audiovisuales de San Juan

- Seleccionado para la muestra oficial LASA Film Festival & Exhibit y para el concurso LASA Award of Merit In Film, Latin American Studies Association, CANADA / EEUU

- Selección Oficial del Festival Nacional “Tucumán Cine”.

- Semana del Cine de Salta 2009, Reconocimiento “Cardón de Bronce”

- 6° Muestra Internacional de Cine Independiente, La Cumbre 2010.

- 1° Muestra del Cine Cordobés, realizada por el espacio INCAA de Unquillo, Córdoba.

En primer lugar es un film definido como documental, el director de la misma autoinscribe su obra en este género. Posee una cierta apreciación del tiempo, de la relevancia de la vida doméstica, pertenece a un corpus de películas producidas mayormente por sus mismos directores. Claramente no se organiza en una narración lineal, ni tampoco cerrada, no resulta una mirada sobredeterminada por lo ideológico, más bien, se encarga de mostrar las ambigüedades de las situaciones que vive su protagonista. *Criada* se plantea como un documental de observación donde no se juzga ni se indica el camino a seguir. A través de poco más de una hora vemos a este personaje que bien podría pasar desapercibido en cualquier ámbito, pero que aquí está visible y protagonizando una historia, que no es más que la suya propia.

Uno de los aciertos de *Criada* dicen los críticos es la no utilización de los recursos clásicos del género documental, como la entrevista frente a cámara, y cómo a pesar de esto se va conociendo al personaje<sup>18</sup>. Sus sentimientos, sus afectos, el pasado y el futuro de Hortensia quedan claramente reflejados a medida que el metraje avanza con la sola observación de lo que las imágenes nos muestran. Comparto la perspectiva, bien podría tratarse de una obra de ficción, ya que realiza un recorte de la temporalidad como así también de los personajes reales que no es habitual en ese género. Pero precisamente lo que me interesa destacar es que si bien trabaja con tiempo y espacio real, y no utiliza actores el recorte fílmico que realiza posee una sutileza que marca la huella de lo ficcional o lo que Hayden White llamaría realismo figurado.

Me interesa insistir en que el autor afirma su obra en el género documental y lo hace a sabiendas de la tradición documentalista que hemos tenido en Argentina, especialmente las obras producidas en la década del setenta que poseían de una u otra forma una fuerte y explícita sobredeterminación ideológica en la obra documental, sobre todo en este tipo de tratamiento cinematográfico. Lo que aquí se presenta es más bien una torsión en la clásica interpelación política, más bien subvierte ese contenido, sin abandonarla. Como sostiene Aguilar estos son elementos que hacen a la opacidad

---

- Concurso "Raymundo Gleyzer" INCAA, 2008.

- Taller Scrip & Doc del Observatorio de Cine.

- Apoyo del Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA)

<sup>18</sup> El parámetro privilegiado en la clasificación es, como anotamos, el concepto de realismo; la búsqueda, antes que orientarse por un ordenamiento general –tales films son realistas, tales no lo son-, lo hacen por la detección de modulaciones, de inflexiones dentro de los objetos que se enmarcan en él y de los que se alejan más o menos de sus "márgenes", con el objetivo de observar los vínculos subterráneos que los conectan con el cine modernista o con el contemporáneo.

de las historias, en lugar de entregarnos todo digerido abren el juego de la interpretación.<sup>19</sup>

Podríamos señalar también que se presenta en este film la existencia de una orientación nómada que narra los efectos poscoloniales del capitalismo periférico al mostrar en el siglo XXI relaciones de poder que podrían hacernos creer en relaciones feudales, sin embargo, se encarga de mostrarnos las ambigüedades de este tipo de clasificación social en América Latina y una torsión *en reversa* de una agencia sobredeterminada de la historia.

Si bien Hortensia la protagonista, está contextualizada en el lugar social de subalterna, claramente mostrado a lo largo del film *Criada*, el director nos propone que la sigamos en su rol de hacedora del tiempo, de las cosas, de la relación con el mundo que precisan de un tiempo y de un espacio particular. Así van pasando los días y las estaciones y ella va haciendo, regando, barriendo, cortando, produciendo no sólo productos para el patrón (patrona) sino produciendo su propio tiempo existencial. Existe una tensión en esas dos temporalidades que sutilmente nos muestra el director entre la subalterna y sus acciones que configuran su mundo y por otro el foco en la lectura moderna que sólo puede ver una esclava, una explotada del sistema capitalista periférico. También se presenta una tensión en el registro del género en el que se inscribe, si bien una apuesta al realismo pero en su tratamiento mostraría las torsiones a una captación mimética, en las huellas de la mediación fílmica que traducen el artificio ficcional. Es en esta sutil torsión que realiza en el tratamiento de la imagen que me interesa señalar dos cuestiones: el film de Matías Herrera interpela a la idea de transparencia entre lo filmado y el film al poner en evidencia los artefactos de la mirada del foco que selecciona: tempo, luz, acción y actor y por lo tanto hay una a la representación, no una captación directa de la realidad hecha por la cámara. Considero que estos elementos podrían pensarse como una forma de actualizar el legado desde las producciones fílmicas de la década del setenta pero lejos de presentar un film programático como las propuestas estético-políticas de la generación del sesenta (Escuela documental de Santa Fe; El Grupo de los cinco; cine liberación, y otros) que habían iniciado hacia mediados del siglo XX, reorganiza tanto el discurso fílmico como la narración en una temporalidad poscolonial.

---

<sup>19</sup>Aguilar, Gonzalo (2006) *Otros mundos. Un ensayo sobre el nuevo cine argentino*. Santiago Arcos editor. Buenos Aires. pág. 27.

Esta utilización en la materialidad fílmica permite observar la operación de torsión en relación al realismo ingenuo del documentalismo de los setenta y lo hace desde el mismo concepto de documental al explicitar la imposibilidad de salirse de una mediación y reafirmar la forma de la representación. Torsión decía, en cuanto a la definición del género documental, tal como se lo concibió en la década del setenta en argentina, al considerar que la cámara “capta” la realidad tal cual es en una afirmación mimética de la realidad, ya que siempre, ante la imagen, estamos ante el tiempo y ante una mirada ajena.

Este film, bien podría inscribirse en la propuesta de los *Subaltern Studies* ya que presenta las características de las *lecturas en reversa* en los tiempos poscoloniales. Los mismos nos son vitales para pensar epistemes desde las posiciones subalternas sin caer en los esencialismos realistas-miméticos ya re-visitados en los setenta en América Latina.

Instalando el foco en una subalterna, empleada para hacer los trabajos de una finca en la provincia de Catamarca, describe desde la imagen una vida doméstica, una biografía en la que las horas y los días son vividos por Hortensia. Ahí está el foco, la mirada, el documento de los días y las horas de una subalterna.